

El mayoral barrantó la nube y cedió. Se lo dijo al amo; una reterida de la gente, era la paralización de las apremiantes faenas; difícilmente se encontrarían sustitutos. ¡Fuera diatíngos!

Y Eustasio trabajó duro, mandándole todos, vengándose de él al cederle, huyendo el bulto, los más pesados quehaceres.

—¡Eh, «Ustasio», eso!

—¡Sabandija; a ti te digo, «Ustasio», aque-
llol

—¡Oye, sapo, date prisal

Y como el mal ejemplo cunde, los mucha-
chos, los «trillaores», tomaron parte en las
burlas y en el mandar.

Pero la paciencia tiene su límite; el recipien-
te, grande o pequeño, puede colmarse.

Una tarde se envasaba, Eustasio fué desig-
nado para levantar «la media» e ir echando el
grano en los sacos.

Y el grano, trigo claro, rojal, de cuarenta y
siete kilogramos de peso la fanega, se las tra-
ía.

Cada porción que levantaba Eustasio una,
y otra, y otra vez, y muchas, pesaba dos arro-
bas.

JOSÉ CONDE GARCÍA

163

OTROS VEINTE CUENTOS

162

jos tiernos—todo a la vez—es de los mayores trabajos del mundo.

¡Eustasio!

Se rieron de él los niños en la escuela; los mozos luego, cuando el sorteo, en las parrandas y rondares: si alguien daba tabaco, daba a todos, menos a Eustasio, a quien burlaban con la intención: si el ofertor era él, todos liaban; el último se guardaba la petaquilla o la tiraba al suelo. Eustasio la recogía o porfiaba largo para que se la devolvieran.

Riéronse las mozas, las muchachas: ¿a cuál de ellas se acercaría Eustasio?

Casóse, que ya lo dice el refrán: «nunca falta un roto para un descosío».

Y, por complacencia del dueño—un hombre bueno,—trabajaba en la era, gratificado como el que más, recomendado, en secreto, al mayoral para que lo descargase de trabajo o el designase los más flojos.

Pero esto fué advertido y la gente protestó:

—Si no sirve, que no lo «almitan».

—Lo que no vale, ¡a la basura!

—«Muchachos»... con los «trillaores» basta.

—Aquí debemos «toos» ser iguales, y al que le toque le toque.

UN DRAMA EN LA CARA

A César, mi hermano con todo cariño.